Puntos y Contrapuntos

CÓMO FRACASAR COMO TRADUCTOR

Juan José Utrilla

Si tú, lector amigo, has tenido algún día de la idea de meterte a traductor (de todo tiene que haber) y aún no la desechas por completo, yo no puedo ayudarte a triunfar en la carrera y en la vida (les dejo eso a Dale Carnegie y al fundador de la Dianética); en cambio, en este breve artículo puedo enseñarte cómo naufragar infaliblemente en el oficio, para librarte así de la tentación y quedar libre para más altas empresas.

Mi primer consejo —infalible— es ver mucha televisión y adoptar los giros de los cultísimos locutores y sus entrevistados: aprenderás así que "hay animales que viven en condiciones infrahumanas"; que hay gente que "viaja" a Madrid, España, a París, Francia o a Roma, Italia; que la frase "I forgot to duck" (Se me olvidó agacharme, dicha por Reagan cuando lo balacearon) se traduce como "Se me olvidó el pato" y otras mil monerías por el estilo, como los aparatos "sofisticados". (Breve paréntesis: consultemos el Tumbaburros de la Academia: "Sofisticar: Adulterar, falsificar con sofismas" ¿Será eso lo que quieren decir?). No deberás perderte las películas o series, sean traducidas con letreritos, sean dobladas. En ellas verás, por ejemplo, que "Lady Windermere's Fan", de Oscar Wilde, se titula en español "El partidario de "Lady Windermere" (sin duda por aquellos de los "fans"), o que cuando un villanazo echa mano a la cintura para sacar la pistola, diciendo "This must be settled" (Hay que arreglar esto ahora mismo"), la cosa se puede mejorar mucho poniendo "Esto debe ser colonizado".

Por si esto fuera poco —que no lo es, créemelo—, también deberás escuchar los boleros de moda y no perderte los noticiarios: con ello adquirirás giros tan bonitos como "Es por eso que…", sabrás que la gente puede "emerger" de un coche y que hay que "preservar" el "medio ambiente"; ¡Ah, se me olvidada. Si el Ángel se le apareciera en estos tiempos a María, la saludaría con estas palabras "Plena eres de gracia…" Y hasta los perros pueden andar hoy "plenos" de pulgas. Toma nota de que se puede estar "maniatado de pies y manos".

Queda terminantemente prohibido leer a los clásicos españoles o nacionales.

Después de seguir estas indicaciones, lector amigo, ya no podrás traducir nada, y tendrás que dedicarte a otra cosa. Pero créeme que debes agradecérmelo: la traducción nunca ha sacado a nadie de la inopia, y ni siquiera impresiona a las muchachas: conozco a un joven que resulta irresistible para el bello sexo con sólo apropiarse la paternidad de aquello de "Te equivocas, te equivocas, fresco y fragante capullo…", mientras que otro amigo mío, bastante feíto el pobre, después de traducir con incomparable laboriosidad y acierto todas las obras de Epicteto, de Plotino y de Von Uexküll, no ha podido rendir ni siquiera el corazón de la hija de su doméstica.

Y lo peor del caso es que, a la hora en que se les pide un aumento, también las editoriales, por lo visto, son hembras…

AMOR, LOVE, LIEBEN, AMOUR…

Martha V. Sánchez Arce

Se cree, que del amor todo está dicho, sin embargo hablamos con tal pasión de él que pareciera que todas las palabras escritas o pronunciadas en su nombre de pronto se hubiesen perdido en el horizonte.

Interminables veladas me han perseguido para tratar de definir a este curioso personaje, llámese en español amor, en inglés love, en francés amour o en alemán lieben; que cuando he creído tenerlo a mi alcance se me resbala como el agua entre los dedos.

Hay quienes lo consideramos sagrado o infernal, romántico o político, utópico o pragmático, intenso o desapasionado, íntimo o público, libre o censurado; lo consideramos como el único paraíso terrenal o lo sufrimos con la amargura del destino inamovible.

Es bien cierto también, que a través de él pretendemos llenar nuestras carencias, ocultar nuestros defectos, porque nos permite encontrar el poder que la sociedad siempre no ha negado y de este modo lo destruimos.

Así en el anonimato, cada uno vive sus amores y desamores. En la lucha diaria por la sobrevivencia tejemos historias fantásticas o terribles en grado superlativo con el conocimiento de que el amor es refugio y afrenta hacia un mundo en el que —pese a nuestro gusto— nos ha tocado vivir.

Y según el mito en que Zeus para corregir sus malos modos y humillar sus intenciones, cortó por la mitad a aquella raza de seres terribles; por lo cual desde entonces, cada criatura humana, resultado de esa mutilación, busca interminablemente su otra mitad. Esta es la índole del amor: reunir nuestros "yos" seccionados, haciendo "uno" de "dos".

Y es precisamente eso lo que nos hicieron creer a las mujeres, nos dijeron y nos repitieron hasta que nos quedamos dormidas, que había una vez… que resulta que… todas éramos o deberíamos ser princesas y que debíamos estar en espera de aquel galante príncipe azul.

Pero un día pasaron los años y nos dimos cuenta que nuestras princesas al no ser amadas por aquel soñado príncipe, nos vemos feas, parecemos locas, histéricas, neuróticas; dicen que parecemos monstruos enfurecidos, y es que para que nos veamos bellas, necesitamos sentirnos inmensamente amadas por el sustituto de aquel príncipe, ahora simplemente convertido en hombre, quien formará parte de nuestra otra midad.

El amor es un sentimiento natural de los seres humanos y se nos da como por arte de magia, se transmite con mayor elocuencia que mil estrofas juntas de cualquier mensaje, hay sin embargo quien no puede hablar de amor por no sentirse enamorado, es algo así como sombras que pasan por nuestras vidas y que no podemos palparlas.

En el amor se manifiesta el dolor y la alegría, en el primer caso se expresa cuando el amado nos dice adiós y la felicidad se disfruta cuando nos encontramos en el momento en que la plenitud del amor la vivimos intensamente con la pareja.

Hay quienes consideramos que amar es cambiar de casa el alma, cuando ésta ha encontrado el sitio adecuado donde alojarse, si no por todo el tiempo, por lo menos cuanto dure el sentimiento en ese lugar.

Es difícil en lo particular tratar de explicar la importancia del amor, pues se trata de algo que cada uno tiene que experimentar; igualmente inexplicable resultaría la importancia del aire, hay que sentirse alguna vez privado de este elemento para comprenderlo. Lo mismo puede decirse del amor, cuando uno lo ha experimentado, se da cuenta de que es como el alimento vital, y sería muy difícil pasarla sin él…

